

# Los Fundamentos del Marxismo

Julio César Jobet

Se encuentra en prensa la reimpresión del manual de Julio César Jobet: "LOS FUNDAMENTOS DEL MARXISMO". Corresponde, en realidad, a la cuarta edición de la popular obra, cuidadosamente revisada por su autor. Aparecerá depurada de algunas pequeñas confusiones, y con el agregado de varios párrafos esclarecedores y de un amplio trozo sobre la moral marxista, sintetizado de una de las publicaciones del brillante teórico francés Georges Lefebvre. En cambio, suprimí las páginas finales consagradas a la revolución rusa y al régimen soviético por ser demasiado polémicas, por tanto discutibles, y ajenas al carácter y propósito del libro. En esta forma, la cuarta edición de "Los fundamentos del marxismo", constituye un excelente compendio, sistemático y sencillo, sobre el conjunto de las teorías de Marx-Engels, concebido exclusivamente como un ensayo de divulgación, pero elaborado con gran rigor, utilizando con plena fidelidad las páginas más sugestivas de las grandes obras de Marx-Engels y recurriendo a los mejores comentarios de su vasta y compleja producción. Su lectura es fácil por estar redactado en un lenguaje claro y correcto, desprovisto de todo alarde pseudo-erudito.

Recomendamos a nuestros lectores la nueva edición de "Los fundamentos del marxismo", manual que ha introducido en el estudio y comprensión del socialismo científico a millares de militantes y simpatizantes; a manera de homenaje al trigésimo aniversario del Partido Socialista y de solidaridad a su autor, camarada Julio César Jobet, militante desde su fundación el 19 de abril de 1933, y miembro de la redacción de "Arauco", publicamos el texto de las principales innovaciones señaladas.

## SOCIOLOGIA MARXISTA

Para Marx, la ley general que rige las transformaciones de un modo de producción a otro superior, se origina en el choque entre el estado de desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción o de propiedad anticuadas. Es decir, las fuerzas productivas entran en pugna con las relaciones de producción.

El conjunto de las relaciones de producción constituye la **estructura económica de la sociedad**, sobre la que se levanta una **superestructura política y jurídica**, a la cual corresponden formas de conciencia sociales e ideológicas determinadas. Lo que diferencia una sociedad de otra, son las relaciones de producción. De acuerdo con ellas los modos de producción por los cuales ha pasado la Humanidad, en su desarrollo, son: colectivismo primitivo, esclavista, feudal y capitalista, el que deberá desaparecer para dar paso al modo de producción socialista. (Las relaciones de producción en el capitalismo tienen por contenido la propiedad privada de los medios de producción y la apropiación privada de la producción social; y en el socialismo, la propiedad colectiva de los medios de producción y la apropiación colectiva de la producción social).

## Las fuerzas productivas y los medios de producción

Las relaciones básicas de toda sociedad humana son las relaciones de producción, o sea, los vínculos fundamentales de los hombres con la naturaleza y de los hombres entre sí en su trabajo. En la estructura esencial de una sociedad entran las condiciones naturales, o sea, la naturaleza que la rodea, el medio geográfico; las técnicas, es decir, los instrumentos de producción a su disposición; y los hombres que los manejan, con capacidad productiva, de acuerdo con una organización y división del trabajo social.

Las fuerzas productivas de una sociedad determinada, (condiciones naturales, técnicas y división del trabajo), pueden ampliarse y perfeccionarse por el descubrimiento de nuevos recursos naturales o la mejor explotación de los conocidos, por nuevos inventos técnicos, por el ingreso a la actividad social de individuos o grupos mejor dotados. El medio geográfico es condición indispensable de la vida material de la sociedad y por tal motivo algunos hombres de ciencia han llegado a afirmar que su influencia en el desarrollo social y en el carácter del régimen social sería determinante. Marx lo considera un factor importantísimo, pero no determinante. De todos

modos, en cuanto más variadas son las propiedades del medio geográfico, más idóneos son para el incremento de las fuerzas productivas. Respecto de las relaciones de los hombres con el medio, Marx, aclara: "no es la fertilidad absoluta del suelo sino la diferenciación de este último, la variedad de sus productos naturales, lo que constituye la base natural de la división social del trabajo y las que empujan al hombre, en virtud de la variedad de las condiciones naturales, en medio de las cuales vive, a variar sus necesidades y capacidades, sus medios y modos de producción".

En el análisis de las fuerzas productivas el conflicto principal es la lucha del hombre con la naturaleza y cuando se habla del estado de las fuerzas productivas se refiere a los instrumentos empleados por los hombres para crear sus bienes materiales. El otro aspecto de la producción lo constituyen las relaciones de unos hombres con otros dentro del proceso de la producción. Esta es social y en su seno se crean determinados vínculos como elemento tan necesario de la producción como lo son las fuerzas productivas de la sociedad, vínculos que pueden ser de dominio y subordinación, o de colaboración y ayuda mutua entre hombres libres de toda explotación. Cuando se habla de las relaciones de producción se trata de especificar en poder de quién se encuentran los medios de producción, o sea, de la tierra, minas, fábricas, máquinas, herramientas, edificios, vías y medios de comunicación; si en manos de grupos o clases o en las de toda la sociedad.

Marx escribió en su opúsculo "Trabajo asalariado y capital": "En la producción los hombres no actúan solamente sobre la naturaleza, sino que actúan también los unos sobre los otros. No pueden producir sin asociarse de un cierto modo para actuar en común y establecer un intercambio de actividades. Para producir los hombres contraen determinados vínculos y relaciones, y a través de estos vínculos y relaciones sociales, y sólo a través de ellos, es como se relacionan con la naturaleza y como se efectúa la producción".

La estructura social enfocada como organización de la sociedad y de las funciones sociales y clases sociales, constituye, según Marx, **el modo de producción**. Las fuerzas productivas y el modo de producción no pueden separarse; y el estado de las fuerzas productivas determina el modo de producción. Este abarca, entonces, las fuerzas productivas

de la sociedad y las relaciones de producción entre los hombres.

Sobre el modo de producción se erigen el régimen social y el sistema político, y también sus concepciones e ideas. Es decir, la explicación de la historia de la sociedad es preciso buscarla no en las concepciones e ideas de los hombres, sino en el modo de producción de los bienes materiales indispensables para la vida, como son el alimento, el vestuario, la vivienda, el combustible, las herramientas.

El elemento más dinámico y revolucionario de la producción son las fuerzas productivas; su desarrollo determina los cambios de las relaciones sociales de producción, aunque éstas influyen sobre el avance de las fuerzas productivas, sea para acelerarlo o sea para obstaculizarlo y estancarlo. Marx observa que, al descubrir nuevas fuerzas productivas, los hombres cambian de modo de producción, y al cambiar de modo de producción, la manera de ganarse la vida, cambian todas sus relaciones sociales. Las relaciones sociales, entonces, se encuentran íntimamente vinculadas al desarrollo de las fuerzas productivas; y entre la evolución de las fuerzas productivas y el régimen social se produce una acción y reacción recíprocas, que toman en las diferentes épocas las formas más variadas.

En el examen de los modos de producción se comprueban contradicciones, y ante todo, los conflictos de clases sociales. En los modos de producción el fenómeno esencial es la lucha del hombre contra el hombre y la explotación del hombre por el hombre. En el desarrollo de las fuerzas productivas y la estructura de la división del trabajo, de la propiedad y de las clases sociales, Marx, ha demostrado la sucesión de los modos de producción patriarcal, esclavista, feudal y capitalista. Según Henri Lefebvre, en su examen de la sociología marxista, Marx denomina **formación económico-social** al proceso concreto que se desenvuelve sobre la base de un cierto desarrollo de las fuerzas productivas y donde se revela la acción eficaz política, administrativa, jurídica e ideológica de los grandes individuos, en las condiciones y límites de tiempo y lugar, es decir, del modo de producción y de la clase. El conjunto de las instituciones e ideas resultantes de los sucesos y de la iniciativa de los individuos activos y pensantes, en el cuadro de una estructura social determinada, es lo que Marx denomina **superestructura** de esa sociedad. La superestructura incluye, principalmente, las instituciones políticas y jurídicas, las ideologías y creencias;

y es la expresión del modo de producción, de las relaciones de propiedad. (Las ideologías expresan esas relaciones aunque las apariencias ideológicas están destinadas a disfrazar y ocultar las relaciones, contradicciones y soluciones). Las fuerzas productivas, el modo de producción y la superestructura, son los aspectos de toda formación económico-social, y son distintos aunque ligados, es decir, en interacción y conflictos incesantes.

### **La estructura económica de la sociedad explica la "Conciencia Social"**

La vida institucional de la sociedad descansa en las relaciones de producción que responden a la propiedad de los medios de producción. Las instituciones y las relaciones de producción, a su vez, logran dar forma a la "conciencia social", a las ideas tipo de la sociedad.

Plejanov, con su habitual claridad, en su ensayo "Sobre la concepción materialista de la Historia", (escrito para comentar la obra de Antonio Labriola del mismo título), lo resume así: "Los hombres hacen su historia tratando de satisfacer sus necesidades. Es evidente que estas necesidades son determinadas en su origen por la naturaleza; pero, después, cambian de manera considerable cuantitativa y cualitativamente, por las propiedades del medio artificial. Las fuerzas productivas que se encuentran a disposición de los hombres condicionan todas sus relaciones sociales. Ante todo, el estado de las fuerzas productivas determina las relaciones que los hombres establecen en el proceso social de producción, es decir, las relaciones económicas. Estas relaciones crean, naturalmente, ciertos intereses que encuentran su expresión en el Derecho. "Toda norma de derecho ha sido y es la defensa habitual, autoritaria o judicial de un interés determinado", dice Labriola. El desarrollo de las fuerzas productivas crea la división de la sociedad en clases cuyos intereses no sólo son diferentes, sino que en muchos sentidos, en los más esenciales por cierto, son diametralmente opuestos. Esta oposición de intereses engendra choques hostiles entre las clases sociales, su lucha. La lucha lleva a la sustitución de la organización de la gens por la del Estado, cuya tarea consiste en la defensa de los intereses dominantes. Finalmente, sobre la base de las relaciones sociales condicionadas por un estado determinado de las fuerzas productivas, nace la moral corriente, es decir la moral que guía a los hombres en su habitual vida cotidiana.

Así pues, el derecho, el régimen estatal y la moral de todo pueblo determinado son condicionadas de forma inmediata y directa por las relaciones económicas que le son propias. Estas mismas relaciones condicionan —pero ya de forma indirecta y mediata— todas las creaciones del pensamiento y de la imaginación: el arte, la ciencia, etc."

Según Plejanov, entonces, la concepción materialista de la Historia, en lo que respecta a las relaciones entre la base, o estructura, y la superestructura, supone este proceso: a) Estado de las fuerzas productivas; b) Relaciones económicas condicionadas por estas fuerzas; c) Régimen social-político edificado sobre una base económica dada; d) Psicología del hombre social determinada, en parte, directamente por la economía y, en parte, por todo el régimen social-político edificado sobre ella; e) Ideologías diversas que reflejan esa psicología social.

El modo que tienen los hombres de procurarse sus subsistencias determina sus concepciones y sus ideas, es decir, su conciencia social. Lo material determina lo espiritual. No excluye que la conciencia y el pensamiento poseen un rol importante; no niega que los hombres actúan según ciertas concepciones determinadas, sino que explica estas concepciones y estos fines por la estructura material de la sociedad. Considera, al revés de los idealistas, a la idea no como un elemento primario, esencial, sino como algo secundario, como la consecuencia de ciertas condiciones materiales. ("Lo ideal no es sino lo material traspuesto y traducido en la cabeza del hombre", expresa Marx en el prólogo del tomo I de "El Capital").

Por otro lado, Plejanov, aclara que en la comprensión de la historia del pensamiento científico o la historia del arte, en un país determinado, es insuficiente conocer sólo la economía. Para lograr la explicación materialista de la historia de las ideologías, es preciso un estudio atento de la psicología social, partiendo del reconocimiento de que el estado de los sentimientos y las ideas es el resultado de las relaciones sociales, pues son las formas de la existencia social las que determinan las formas de la conciencia de los hombres. En verdad "no existe ni un solo hecho histórico que no deba su origen a la economía de la sociedad; pero no es menos cierto que no existe ni un solo hecho histórico al que no le anteceda, no acompañe y no siga un cierto estado de la conciencia. De aquí la enorme importancia de la psicología social. Si ya es necesario tenerla en cuenta en la historia del

derecho y de las instituciones políticas, aun lo es más en la historia de la literatura, del arte, de la filosofía, etc."

Si no cambian las relaciones sociales, tampoco cambia la psicología social, y los hombres se acostumbran a ciertas concepciones, creencias y formas estéticas; pero sí el desarrollo de las fuerzas productivas introduce transformaciones serias en la estructura económica de la sociedad y, por consecuencia, en las relaciones mutuas de las clases sociales, entonces también se alterará la psicología de esas clases y con ella "el espíritu de la época" y el "carácter del pueblo". El cambio producido se expresará en la aparición de nuevas creencias religiosas, nuevas creencias filosóficas, nuevas corrientes artísticas o formas estéticas.

Algunos tratadistas han establecido la siguiente clasificación marxista de los fenómenos o categorías sociales: 1.— Economía, cuyo fin es la satisfacción de las necesidades biológicas. 2.— Moral y Derecho. La moral es el medio de asegurar el funcionamiento conveniente y la estabilidad de la organización económica, la marcha sin tropiezos de la producción, repartición y consumo de los bienes. El Derecho es el medio de consolidar la moral. El poder político es el medio de asegurar el ejercicio del Derecho. 3.— Ciencias, filosofía, Religión y Arte. Comprenden las reglas del pensamiento de la concepción del mundo y de la creación estética.

La concepción materialista de la Historia "consiste en desarrollar el proceso real de producción partiendo de la producción material de la vida inmediata y en concebir la forma de las relaciones ligadas a ese modo de producción y creadas por él, (es decir, la sociedad civil en sus diversos grados), como base de toda la historia; tanto al representarla en su acción como Estado, como al explicar, a partir de ella, los varios productos y formas de la conciencia: la religión, la filosofía, la moral. El medio forma a los hombres y los hombres forman el medio. Esa suma de fuerzas productivas, de capitales de relaciones sociales que cada individuo y cada generación encuentra como dada, es el fundamento real de aquello que los filósofos han imaginado como "substancia" y "esencia del hombre"; fundamento real que, en verdad, no es perturbado en sus efectos y en sus influjos sobre los hombres por el hecho de que estos filósofos se rebelan contra él como "autoconciencias" o como "únicos". Aunque el hombre es el único y verdadero sujeto del deber, a su alrededor adquieren una existencia

extraña las abstracciones. Al respecto, resume Eugenio Werden, "las filosofías son "ideologías", es decir, trasposiciones de la realidad, teorías ineficaces y unilaterales, inconscientes de sus condiciones y de su contenido, que representan siempre intereses particulares como universales, sirviéndose de abstracciones "cosificadas". La filosofía sólo es la religión lógicamente sistematizada, y ambas, filosofía y religión, más el derecho y la ideología en general, son formas de la alienación humana.

El marxismo no afirma que la única realidad es la económica y que existe una fatalidad económica absoluta. Por el contrario, sostiene que el destino económico es relativo y provisional y será superado cuando los hombres hayan adquirido conciencia de sus posibilidades. Dicha superación, será el acto esencial, infinitamente creador, de nuestra época.

### La Moral según el marxismo

La moral y las costumbres pasadas únicamente han expresado condiciones de existencia dadas e inevitables, aunque bajo una forma indirecta, alienada, o sea, traducen las formas de la existencia humana alienadas. Jamás las reglas, sanciones y represiones aparecen en su verdad práctica y en su sentido real; siempre se relacionan con potencias misteriosas. Las morales y costumbres del pasado han sido, pues, teológicas o metafísicas. La norma práctica siempre se da como consecuencia de un imperativo trascendente y la acción conforme con ella toma el prestigio del mérito, de la gracia, de la virtud. En cuanto a la acción no conformista se la evalúa, también, según un cartabón de origen obscuro y recibe los nombres extraños de pecado, falta, mancha, entidades a la vez materiales y místicas, difíciles de definir con claridad.

De acuerdo con el desarrollo de Henri Lefebvre, de quien sintetizamos estas líneas, la alienación moral es evidente, en primer lugar porque se condena lo nuevo y lo excepcional, rechazándose las iniciativas de los creadores en un mismo plano que la de los destructores, y la moral y las costumbres tienden hacia la fijación y la inmovilización de la sociedad, sancionando el *statu quo*. La reprobación moral castiga siempre al individuo audaz. En segundo lugar, las morales afectan las acciones y los pensamientos con un coeficiente ilusorio, con una resonancia mistificadora. Así la simple paciencia en la actividad individual o ante los sufrimientos

tomó la apariencia de una virtud: la resignación estoica o cristiana. Para el moralista la pasividad adquiere entonces, un gran valor y sufrir voluntariamente para experimentar tal impresión de importancia moral es un mérito. El hombre, de ese modo, se precipita hacia sus cadenas creyendo encontrar ahí la libertad. Para Henri Lefebvre, la expresión "grandeza moral" es engañosa, por cuanto la moral únicamente codifica y legaliza la práctica social media en un momento dado, en el interior del individuo, bajo la forma de conciencia moral; y en el exterior, bajo la forma de sanción y de prédica. Por esta razón un progreso cualquiera se ha podido cumplir a pesar de las morales reinantes o en contra de ellas; y cuando las condiciones de existencia cambian, las morales reinantes tratan de refrenarlas o de disimular esos cambios. En tercer lugar, las morales ligadas a un decreto, a un imperativo misterioso, son utilizadas por quienes pretenden representar ese poder misterioso. O sea, las morales se transformaron siempre en instrumento de dominación de una casta o una clase social. Las condiciones de existencia sancionadas por las morales permiten siempre esa dominación y la formulación moral las corona, sanciona y remata lo mismo que la formulación jurídica y la religiosa. La clase dominante interpreta las obligaciones morales a su modo y se libera de ellas cuando obstaculizan sus intereses. Por eso todas las morales pasadas desembocaron en el fariseísmo o en la inmoralidad pura y simple. La moral como el derecho han sancionado siempre las relaciones y condiciones existentes de manera de fijarlas e inclinarlas en el sentido de la dominación de las clases privilegiadas, dueñas de la riqueza y del poder político.

La alienación moral no se ha separado histórica, social y prácticamente de las otras formas de la alienación: el derecho, la religión y la ideología en general.

La posición del marxismo frente al problema moral no es meramente negativa, como algunos pretenden atribuyéndole una especie de cinismo amoroso o inmoralista. Su crítica dialéctica ataca simultáneamente a la moral y a la inmoralidad pasadas. El cinismo inmoralista se encuentra entre los representantes políticos, ideológicos y literarios de la burguesía decayente o entre elementos desclasados.

El marxismo afirma que es preciso crear una nueva ética, emancipada de la alienación moral y de la ilusión ideológica, recha-

zando colocar sus valores fuera de lo real. Una nueva ética debe buscar en lo real el fundamento de las evaluaciones morales. En la sociedad actual, únicamente el proletariado puede poner fin a la alienación humana y al emanciparse emancipará a la sociedad y al hombre. Como clase oprimida hasta el presente ha aceptado los valores morales que le fueron impuestos y lo mantienen en la servidumbre: resignación, humildad, conformidad pasiva. En cambio el proletariado ascendente se libera de los valores ilusorios y crea valores propios; en tanto individuo consciente del rol histórico de su clase tiene necesidad de coraje, entusiasmo y sentido de la responsabilidad. Si como oprimido el proletario considera la obediencia como una virtud, en su actividad económica y política la disciplina, la iniciativa, el sentido de las responsabilidades llegan a serle necesariamente valores fundamentales. Debe adquirirlos y alcanzar a una esfera superior de actividad con una nueva ética que solucione problemas en apariencia insolubles, como el de la necesidad de unir la disciplina colectiva con la iniciativa individual resolviendo en el campo real de la acción el viejo conflicto de lo individual y lo social.

A la pregunta de si es posible fundar valores humanos sobre lo real, es decir de no dejarlos en el ideal abstracto, fuera de lo real, el marxismo responde que sí, porque sólo el idealismo tradicional, forma metafísica de la alienación humana, coloca el ideal fuera de lo real, en lo abstracto. Lo real no es inmóvil, dado y completamente hecho; es devenir y posibilidad. Si la resignación y la pasividad ya no tienen sentido; si la pasividad ya no puede pasar por una virtud, es posible, entonces, algo nuevo: ello es la expansión del hombre. El marxismo supone un nuevo humanismo, no un humanismo sentimental y llorón, (de tipo caritativo o filantrópico); si exalta al proletariado no lo es porque sea débil, sino por ser una fuerza que lleva en su seno el porvenir del hombre. El marxismo ve en el proletariado su devenir y su posibilidad. Su ideal, sin idealismo, se encuentra en la idea del hombre, de su total desarrollo y de su realización. El hombre total, como expresión del devenir real, funda la ética nueva de dos maneras. En primer lugar, el estudio científico, (fisiológico, psicológico y pedagógico), del ser humano permitirá determinar las condiciones objetivas de su desarrollo. Y las leyes de ese devenir humano se transformarán, sin posibles negaciones, en reglas de acción, en normas. Así no podrá existir

oposición entre el hecho humano determinado y tomado en su movimiento, y el derecho; ni entre la regla técnica fundada sobre la observación y la experiencia, y el valor. En segundo lugar, el avance hacia el hombre total lo será por la superación de las actuales condiciones de existencia, cuya abolición supone al mismo tiempo la elevación a un nivel superior de lo real que ellas limitan. La superación concebida de tal manera implica un imperativo social y un imperativo individual, es decir una ética. El individuo, cada individuo, debe superarse. Y esta superación dialéctica no entraña una anárquica libertad, pues superarse es ir en el sentido del devenir hacia el hombre total; participar cada vez con mayor amplitud en ese devenir. La superación implica, pues, un imperativo de conocimiento, de acción, de realización creciente, como expresión ética del devenir. Es un ideal sin ilusión ideológica o idealista.

El individuo se desarrolla en un doble sentido. La individualidad se desarrolla en el curso de su vida, en el individuo mismo; pero la individualización del hombre se desarrolla en la historia, siendo un hecho social e histórico. Cada época posee su tipo dominante de individualidad. En la expansión social del individuo se encuentran el entrelazamiento y los conflictos de tres elementos: un elemento natural, vital y espontáneo, (herencia, raza, temperamento fisiológico y psicológico, dones naturales); un elemento reflexionado, (educación, cultura, experiencia individual y social); y un elemento ilusorio, (compensaciones morales y metafísico-religiosas, trasposiciones ideológicas, ensueños, imaginación, consuelos). En cada época el elemento ilusorio, especialmente moral, completa en apariencia la realidad y da a los individuos la impresión de una realización total que no es sino un engaño. En apariencia la sociedad individualista burguesa exalta el individuo y la libertad del individuo, pero en la práctica lo aplasta. Es una de sus más profundas contradicciones. Este individualismo corresponde a un hecho histórico: la libre concurrencia cuando se formaba la sociedad capitalista, y a una ideología mistificadora: la burguesía utiliza su individualismo natural para dispersar los individuos y las conciencias de las otras clases, sobre todo del proletariado.

La verdadera individualidad tenderá hacia el hombre total, capaz de acción práctica y de pensamiento teórico, superando las actividades mutiladas, incompletas. El marxismo renueva la idea del hombre y del humanismo dándole un sentido pleno y concreto; elimina

lo abstracto, contemplativo, es decir, lo metafísico. Su ética corresponde al individuo libre en una sociedad libre.

## **POLITICA MARXISTA**

### **La democracia burguesa, la dictadura del proletariado y la libertad.**

La política marxista propugna la revolución como el método con el cual los trabajadores conquistarán el poder y la dictadura del proletariado como el medio para consolidarlo, a fin de obtener su liberación integral y la emancipación de la sociedad entera.

El análisis marxista de la evolución histórica nos indica que el paso del feudalismo al capitalismo está señalado por la sangrienta revolución de 1789, en lo político, y a consecuencia de ella se implantó el sistema de la democracia burguesa, cristalización de los postulados de la doctrina del liberalismo capitalista.

El liberalismo y la democracia burguesa aspiraban a alcanzar la armonía preestablecida del "orden natural" espontáneo, por el libre juego de los egoísmos individuales. Ha tenido su expresión práctica en el "sufragio universal", en el sistema de partidos múltiples y en el Parlamento liberal. Estas doctrinas liberales y el sistema de la democracia burguesa, en el hecho, consagraron la dominación de la clase capitalista, y esta a través del control de los medios de producción ha dominado a las grandes mayorías trabajadoras. Las doctrinas demo-liberales son el velo ideológico que ha encubierto la dominación económica de la burguesía.

La transformación del régimen capitalista en forma evolutiva por medio del sistema democrático liberal no es posible, pues la clase dominante, la burguesía, por el control de la economía es dueña del poder político, del Estado, ejerciéndolo a su antojo y, de hecho, ha erigido su propia dictadura para mantener a la clase trabajadora en la servidumbre y la explotación. Sólo puede cambiarse el actual régimen y alcanzarse una etapa superior de vida social y política, por medio de la revolución, que instaure una dictadura de trabajadores. Esta fase de la dictadura de trabajadores es un régimen de democracia proletaria, de gobierno socialista. Es transitoria y dura mientras se elimina a la burguesía y se extingue el Estado.

El conflicto entre la burguesía y el proletariado es la etapa final de la lucha de clases. Marx entiende por dictadura de los trabaja-

dores la instauración de un Estado de clase, en donde el proletariado ejerce el poder y se esfuerza por realizar el socialismo y crear una sociedad sin clases, o sea, conseguir una definitiva igualdad social. Precisamente, para Engels, el verdadero contenido del postulado de la igualdad proletaria, "es reivindicar la abolición de las clases. Toda otra reivindicación de igualdad que trascienda de esos límites se pierde necesariamente en el absurdo". Si la división de la sociedad en clases surgió de la insuficiencia de la producción, será barrida cuando se desarrollen todas las fuerzas productivas y la producción alcance un nivel tan alto "que la apropiación de los medios de producción y de los productos, y, por tanto, el poder político, el monopolio de la instrucción y la hegemonía espiritual ejercidos por una clase determinada de la sociedad, no sólo se hayan hecho superfluos sino que, además constituyan económica, política e intelectualmente, una barrera levantada ante el progreso".

La expresión "dictadura del proletariado" puede inducir al error de creer que el socialismo es enemigo de la libertad. Nada más lejos de la verdad. Para el socialismo, la libertad es una conquista histórica del hombre, conseguida en una incesante lucha con la naturaleza, el mundo material, y con la sociedad escindida en clases, a través de una actividad concreta.

La burguesía afirmó la libertad en contra del feudalismo y la iglesia a lo largo de un incansable batallar, al triunfar definitivamente, la estableció en su exclusivo provecho, esto es, en favor de los propietarios. La libertad dentro de la sociedad demo-burguesa es un privilegio de clase: libertad para la clase poseedora y servidumbre para la clase desposeída. La libertad actual es la libertad burguesa que no rige para las masas trabajadoras, porque su reconocimiento es formal, pero en la práctica sufre tremendas limitaciones y se encuentra constantemente amenazada. En la época actual únicamente el socialismo y el proletariado defienden la libertad en su pleno sentido y luchan por extenderla a la sociedad entera. Para el socialismo la libertad es la libertad del proletariado y con él de toda la sociedad.

Engels, en su magna obra "ANTI-DUHRING", expresa, con respecto a la definición filosófica de la libertad: "Hegel fue el primero que supo exponer de un modo exacto las relaciones entre la libertad y la necesidad. Para él, la libertad no es otra cosa que el conocimiento de la necesidad. "La necesidad

sólo es ciega en cuanto no se la comprende". La libertad no reside en la soñada independencia de las leyes naturales, sino en el conocimiento de estas leyes y en la posibilidad que lleva aparejada de hacerlas actuar de un modo planificado para fines determinados. Y esto rige, no sólo con las leyes de la naturaleza exterior sino también con las que presiden la existencia corporal y espiritual del hombre; dos clases de leyes que podremos separar a lo sumo en la idea, pero no en la realidad. El libre arbitrio no es, por tanto, según eso, otra cosa que la capacidad de decidir con conocimiento de causa. Así, pues, cuanto más libre sea el juicio de una persona con respecto a un determinado problema, tanto más señalado será el carácter de necesidad que determine el contenido de ese juicio; en cambio, la inseguridad basada en la ignorancia, que elige, al parecer, caprichosamente entre un cúmulo de posibilidades distintas y contradictorias, demuestra precisamente de ese modo su falta de libertad, demuestra que se halla dominada por el objeto que pretende dominar. La libertad consiste, pues, en el dominio de nosotros mismos y de la naturaleza exterior, basado en la conciencia de las necesidades naturales; es, por tanto, forzosamente, un producto del desarrollo histórico".

El socialismo y el proletariado por medio de la abolición de la propiedad privada de los medios de producción y la supresión de las clases sociales persiguen la liberación completa del hombre, hoy sojuzgado, y la emancipación de la Humanidad entera.

**El socialismo afirma que la libertad integral sólo puede ser efectiva en una sociedad sin clases.**

En su actividad cotidiana, práctica, el socialismo defiende la libertad personal y las libertades políticas, tratando de animarlas de real contenido y de hacerlas efectivas. Marx y Engels escribieron, entre otros, este bello pensamiento: "Existen, en verdad, comunistas que toman los principios a su comodidad y niegan y quieren suprimir la libertad personal que, según ellos, obstruye el camino de la armonía. Pero nosotros no queremos conquistar la igualdad al precio de la libertad". La instauración del socialismo significará el funcionamiento real de la democracia y de la libertad.

**El contenido de la dictadura del proletariado**

Marx es el creador de la expresión "dictadura del proletariado". En efecto, al enfocar

críticamente el programa social-demócrata de Gotha, establece que entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista habrá un período revolucionario de transición política, cuyo estado no puede ser otro sino la dictadura del proletariado. Marx no entregó una explicación precisa de su concepción expuesta, pero en ningún caso, de acuerdo con el espíritu general de su obra y de su actitud permanente frente a los diversos sucesos revolucionarios de su época, significa una negación de la democracia proletaria y un estímulo a la implantación de un Estado omnipotente.

En otro manuscrito, consistente en notas sobre el libro de su contendor Bakunin: "El Estado y la Revolución", manifiesta: "la dictadura del proletariado es la dominación de clase de los obreros, sobre los vestigios del viejo mundo que los resisten. Durará en la medida en que no sean destruidas las bases económicas de la existencia de las clases y, en particular, la clase capitalista, y el proletariado lucha contra ellas (pues con el advenimiento al poder del proletariado, sus adversarios no desaparecen, ni tampoco el viejo orden social), deberá emplear medios de violencia, pues la violencia es un medio de gobierno". (Archivos de Marx-Engels, volumen IV).

La idea de la dictadura del proletariado de Marx implica, claramente, afirmar y extender la democracia oponiéndose al aparato burocrático y militar del Estado burgués, en ningún caso fortalecer su poderío, porque para él "la libertad consiste en transformar el Estado, de un órgano que está por encima de la sociedad, en otro órgano que le está sometido". En sentido similar se expresó Engels, en 1891, con estas palabras: "si algo hay de positivo, esto es que nuestro partido y la clase trabajadora sólo podrán llegar al poder bajo la forma de la república democrática. Y esta es, precisamente, la forma específica de la dictadura del proletariado".

Tanto Marx como Engels designaron a la república democrática como a la forma del Estado bajo la cual debería llevarse a cabo la lucha de clases definitiva y la cual se extendería con la socialización de los medios de producción. Marx formuló, además, el principio de la participación directa de los productores en la administración de la economía en varias de sus obras y, en especial, en "La guerra civil en Francia", donde enfoca la experiencia de la comuna de París, en marzo de 1871, y a raíz de la cual los trabajadores pusieron en práctica la idea de los consejos obreros y de la autoadministración obrera.

En 1891, Engels finalizaba su prefacio a "La guerra civil en Francia", con estas palabras: "Los filisteos alemanes entran en un estado de terror santo cuando oyen las palabras "dictadura del proletariado". ¿Queréis saber, señores, lo que quiere decir esta dictadura?. Mirad la comuna de París. Esto es la dictadura del proletariado".

El régimen de dictadura del proletariado, entonces, fue enfocado por Marx y Engels, como expresión de una auténtica democracia obrera, en la cual junto con la socialización de los medios de producción, éstos debían ser administrados en forma directa por los trabajadores y, al mismo tiempo, el Estado burgués debía ser eliminado, destruyéndose su maquinaria burocrática y militar; quitándoseles muchas de sus funciones económicas para iniciar su debilitamiento y extinción.

En este período de transición, mientras se consolida la sociedad socialista, el Estado experimenta un fortalecimiento a causa de la creciente participación de las masas, pero, al mismo tiempo, deja de ser un Estado en el sentido burgués de la palabra, porque ya no es órgano de opresión de la clase poseedora y, por el contrario, ha sido deshecho su poder burocrático-policia y sus funciones económicas pasan a manos de los productores mismos. De todos modos, el Estado proletario es un órgano de violencia, por cuanto es el medio para expropiar a los propietarios privados, (socialización de la propiedad privada capitalista), e impedir que puedan volver al poder, y para rechazar toda agresión del exterior. Pero, a la vez, ciertas funciones del Estado socialista deben comenzar a extinguirse inmediatamente después de la nacionalización de los medios de producción, en las actividades económicas; y su ingerencia desaparece al lograrse el máximo desarrollo de las fuerzas de producción.

En el período de transición del capitalismo al socialismo se manifiestan graves antagonismos derivados de las poderosas tendencias anti-socialistas subsistentes en el seno de la sociedad derrocada; este período de transición de la sociedad de clases a la sociedad sin clases es, también, un período de lucha de clases. En él, según Marx, "lo que está caído tiende siempre a reafirmarse y consolidarse otra vez en las nuevas formas creadas". Las tendencias anti-socialistas se manifiestan en forma de tentativas abiertamente contra-revolucionarias y de resistencias inconscientes, pero también de manera casi imperceptible se infiltran en el sistema del Estado socialista, sobre sus hombres, sus métodos



y formas de trabajo y de su organización. Así las fuerzas antisocialistas actúan en el sentido del estancamiento y de la supervivencia de las formas antiguas. Aquí reside el peligro más grave que amenaza a la clase obrera después de su victoria política. Y en él se oculta el más grave de todos: la formación de la casta burocrática, administradora de la revolución.

Marx estimaba, con razón, que el periodo de transición del capitalismo al socialismo era una época de grandes contradicciones. Así en su brillante ensayo "La guerra civil en Francia", escribe: "Los obreros... saben que para realizar su propia emancipación y con ella esa forma superior de vida hacia la que tiende irresistiblemente la sociedad actual mediante su propio desarrollo económico, tendrán que pasar por largas luchas, por toda una serie de procesos históricos que transformarán a la par las circunstancias y los hombres. No se trata de realizar un ideal, sino simplemente de liberar los elementos de la nueva sociedad que la vieja sociedad burguesa agonizante lleva en su seno". Y en el prólogo a la primera edición de "El Capital" emitió este juicio: "una sociedad... jamás podrá saltar ni descartar por decreto las fases naturales de su desarrollo. Podrá únicamente acortar y mitigar los dolores del parto".

La victoria revolucionaria de la clase obrera no crea por sí misma relaciones socialistas. Su misión es derribar los obstáculos que se oponen a la libre formación y a la consolidación de esas relaciones cuyo proceso depende del nivel de las fuerzas materiales de la sociedad, es decir, del grado de desarrollo de las fuerzas de producción. El papel de la conciencia socialista, representado por los partidos socialistas, factor también de importancia decisiva, consiste en actuar en relación con aquél, liberando y activando los elementos de la nueva sociedad, desarrollando las fuerzas productivas hasta el nivel en que el socialismo pueda convertirse en la forma indiscutible de las relaciones sociales.

La revolución será verdaderamente socialista si evita que la primera propiedad socialista, en forma estatal, se transforme en propiedad exclusivamente estatal, porque desde ese instante el Estado se convierte en potencia autónoma por encima de la nueva sociedad. Y provocado tal hecho desaparecen la democracia y la libertad proletarias. La revolución será socialista, entonces, en la medida que haga efectiva la socialización de los medios de producción y su administración por los trabajadores mismos, a través de los sin-

dicatos, consejos obreros, comités populares, y descentralice las funciones administrativas por medio de organismos de base, como son las comunas, los municipios y los comités de ciudadanos. La revolución se hará fructífera cuanto más logre avanzar las cosas y prepare el terreno para nuevos progresos sin limitaciones ni coacciones policiales. En este sentido, la crítica socialista científica es la única que puede garantizar el progreso socialista: "Las revoluciones proletarias se critican ellas mismas constantemente, interrumpen a cada paso su propia marcha, vuelven sobre lo que parece realizado ya para reconocerlo de nuevo, y se burlan implacablemente de las vacilaciones, debilidades y miserias de sus primeras tentativas". ("El 18 Brumario de Luis Bonaparte").

Las fuerzas socialistas deben poseer un alto grado de conciencia y de fortaleza, y su control ideológico revolucionario, proletario y socialista, no puede abdicarse en ningún instante. Su dirección del desarrollo práctico debe ser constante, viva y eficaz; únicamente así se evitará la degeneración de la revolución proletaria en un sistema de despotismo burocrático, expresión y superestructura de las relaciones sociales propias del capitalismo de Estado.

#### **La organización política y sindical de los trabajadores**

Marx expresa que la emancipación de los trabajadores deberá ser obra de los trabajadores mismos, es decir, únicamente por la acción de la clase obrera se podrá derrocar a la burguesía e instaurar el socialismo. Los trabajadores de cada país, entonces, deben organizarse política y sindicalmente, dando vida a partidos revolucionarios socialistas que agrupen a las fracciones más combativas y decididas de la clase obrera, como vanguardia de todos los explotados, conduciendo sus luchas en contra de la burguesía, por su liberación integral; y, a la vez, constituir sindicatos para luchar por sus reivindicaciones inmediatas, de carácter económico. Al mismo tiempo, estos partidos y sindicatos tendrán que coordinar su acción con la de los demás partidos revolucionarios y organizaciones sindicales del mundo, para así obtener la unión de todos los trabajadores del orbe y aplastar a la burguesía y el capitalismo.

La lucha del movimiento obrero se desarrolla en tres direcciones, íntimamente enlazadas; en el plano teórico, como asimilación de la teoría socialista y esclarecimiento de la

estrategia y táctica de la lucha revolucionaria; en el plano político, como acción por la conquista del poder con el objeto de llevar a cabo la transformación de la sociedad capitalista en otra socialista; y en el plano económico-práctico, como resistencia a la burguesía y el capitalismo, para alcanzar determinados objetivos inmediatos y defender los intereses cotidianos de la clase asalariada. En este aspecto los trabajadores aprovecharán las garantías democráticas en su organización de clase, política, sindical e internacional, y en mantener viva la lucha de clases, dirigida a derrocar la burguesía y el régimen democapitalista. En el "transcurso de muchos decenios los trabajadores han edificado dentro de la democracia burguesa, bajo su protección y en lucha con ella, fortalezas y bases propias de la democracia proletaria: sindicatos, escuelas de formación, organizaciones deportivas, cooperativas, etc. El proletariado no puede llegar al poder desde los cuadros formales de la democracia burguesa, sino únicamente por el camino revolucionario. Pero, justamente, para la conquista revolucionaria ha permanecer del punto de apoyo de la democracia obrera dentro del Estado burgués".

El movimiento político "de la clase obrera tiene, desde luego, el objetivo final de conquistar el poder político para dicha clase, lo cual exige, por supuesto, una organización

previa de la clase obrera hasta cierto grado, organización que está condicionada por su propia lucha económica. Por otra parte, cualquier movimiento en el cual la clase obrera se levante como clase frente a sus opresores tratando de imponerseles mediante una presión "desde afuera" es un movimiento político". La acción política revolucionaria de la clase trabajadora se orienta hacia la conquista total del poder. La acción sindical tiende, también, a lo mismo, pero se dirige en especial a la obtención de las reivindicaciones económicas inmediatas de la clase obrera, de hondo valor humano, a la vez que mejoran sus condiciones de vida. Estas luchas reivindicacionistas crean conflictos sociales que se transforman en conflictos de clases y, por ende, en conflictos políticos, orientados por los partidos políticos de clase.

Según Engels, en "Ludwig Feuerbach", queda demostrado en la Historia moderna "que todas las luchas políticas son luchas de clases y que todas las luchas de emancipación de clases pese a su inevitable forma política, pues toda la lucha de clases es una lucha política, giran, en último término, en torno de la emancipación económica. Por consiguiente, aquí por lo menos el Estado, el régimen político es el elemento subalterno, y la sociedad civil, el reino de las relaciones económicas, lo principal".

---

Visite nuestra Sala de Exposición y Ventas de Libros

SAN MARTIN 136

donde tendremos mucho gusto en atenderlo

LIBRERIA LATINOAMERICANA